
CANTO LIBERTARIO EN HOMENAJE a la «Fiesta del Trabajo»

I.

Centinela de las avanzadas proletarias, que vas a la conquista de derechos, largo tiempo usurpados, ¡alerta!...

II.

Mujeres obreras, que desechando añejos prejuicios consagrais vuestros desvelos, energía y convicciones al amor de la Santa Causa, ¡alerta!...

III.

Productores del progreso, que en el yunque o en los bancos de las fábricas, cual máquinas automáticas transformais vuestro sudor, vuestras energías, —que producen el sagrado trabajo,— en oro que sirve a los holgazanes para dilapidarlo en insultante lujo, en caprichos, en orjías y en soga para maniatarte y ahogarte, ¡alerta!...que llega el Gran Dios del Universo ¡el Trabajo! a tomar cuenta de tu labor!

IV.

Alerta, trabajadores!... que el sol del 1.º de Mayo no os encuentre trabajando, interrumpiendo el recojimiento y solemnidad de la Fiesta del Trabajo.

V.

Alerta! que este glorioso día de las huestes proletarias, no os encuentre besando la bota de nuestros opresores y explotadores, que no nos encuentre,— como trescientos días há,— unjidos como bestias, como esclavos, al despotismo del Capital.

VI.

¡Hermanos de explotación! corred, venid, como avalancha poderosa, como dique desbordado las calles y plazas a esperar el sol del 1.º de Mayo, y unidos y compactos formando un solo corazón, un solo pensamiento, hagamos ver a nuestros explotadores que ya no somos los corderos de ayer, que mansamente nos dejábamos trasquilár.

VII.

¡Venid, corred, a formar el Auto de Fe Pública, donde hemos de jurar la reivindicación de nuestros derechos e intereses largo tiempo usurpados! Venid, trabajadores a ofrecer al Dios, el Trabajo, el perfume, el incienso de nuestra unión i solidaridad infinita!...

VIII.

¡Venid: que nadie falte, que el Trabajo llega a pasar lista a nuestras filas! Venid, venid, obreros, a recibir la suave caricia de su mano poderosa!

IX

Y vosotros, los explotadores del *trabajo*, los vampiros de la sávia productora, vosotros que vivís del engaño, y de la mentira, los verdugos del mejoramiento del pueblo, cubrios hoy vuestro rostro para que el sol esplendente i triunfante del *primero de Mayo* no deje en vuestras frentes el azote de su enojo, y de su desprecio!...

X.

Y vosotros—párias desterrados de nuestras filas que en cuarteles y fortalezas retráis vuestra juventud, distraéis vuestra fuerzas e impulsos a la *industria*, al *trabajo*, guardaos! ¡oh! de mirar hoy vuestros arreos, estigma de vuestra esclavitud! No toméis, ¡oh! vuestras armas, cuyo valor representa la sangre y el sudor del pueblo, no las mireis, no, porque ese ademan importa un *insulto* una *blasfemia* a la carne de vuestra carne a la sangre de vuestra sangre!...

XI.

Y vosotros, hermanas i hermanos de trabajo; carne de explotación lacayos del despotismo del Capital, de la fuerza i de las injusticias sociales, que cual *desertores* vendidos al enemigo, es traéis hoy los instrumentos del Trabajo, i en Fabricas, Maestranzas y Talleres os encuentre hoy la luz de este agosto día—guardaos de asomar la cara para ver desfilar a vuestros hermanos libres altruistas y concientes, y que hoy, públicamente glorifiquen a su gran Dios: El Trabajo.

¡Guardaos de asomarnos a ver desfilar vuestras banderas de libertad y de reto a nuestros verdugos y opresores, porque las iras de nuestros pechos jenerosos os pueden petrificar o dejar en vuestros rostros, el estigma de traidores, de malditos!.....

XII.

Arriba, hermanos de trabajo! Que quede muda la canción del hambre; y en cambio entonemos la Diana que pitos bosinas y sirenas que máquinas y motores saludan todos los días al despuntar el sol, a nuestro patrono gran Dios: El Trabajo.

XIII.

Soldados de esta gran falanje productora, terciad la barreta; presentad vuestras armas de trabajo; la garlopa, el compas, el cincel, el combo; ante el gran Dios que pasa, ante este glorioso jeneral que visita su campamento, después de trescientos días de improba y no interrumpida labor.

XIV.

Despoblad hoy ¡oh! trabajadores! los templos del trabajo; Maestranzas, Fabricas, y Talleres y venid al campo abierto a respirar las brisas de libertad. Y al caer la tarde, cuando este agosto y sagrado día se despida, envuelto en nubes de púrpura, rojas como nuestras enseñas de combate, arrodillados todos, con el sagrado i solemne respeto de nuestro recuerdo, invoquemos la venerada memoria de esos jenerosos mártires de Chicago, que inmolados por la cue ulla cobarde, dieron a este día su bautismo de sangre, el bautismo de gloria, al día que señala al proletariado universal uno de sus primeros triunfos en la eterna y desigual lucha.....

ESTHER VALDES DE DIAZ